

# Semántica y diccionario histórico: la representación lexicográfica del adjetivo *inteligente*

## *Semantics in a historical dictionary: the lexicographic representation of the Spanish adjective inteligente*

---

RAFAEL GARCÍA PÉREZ

Departamento de Filosofía, Lenguaje y Literatura  
Universidad Carlos III  
c/ Madrid, 128. Getafe, 28903  
rafael.garcia.perez@uc3m.es

RECIBIDO: 3 DE FEBRERO DE 2014  
ACEPTADO: 28 DE MARZO DE 2014

**Resumen:** Como han puesto de manifiesto los estudios de semántica léxica, los significados de las palabras no son homogéneos. Desafortunadamente, la lexicografía tiende a obviar esta cuestión al recurrir a un molde bastante rígido de representación semántica basado en una fragmentación del significado en acepciones y, en algunos casos, acepciones y subacepciones. Tomando como ejemplo el adjetivo “inteligente” en español, mostramos que, si su definición en la mayoría de los diccionarios resulta insatisfactoria, ello se debe a que no se ha tenido suficientemente en cuenta la complejidad de su comportamiento sintáctico-semántico y su evolución histórica. Tras estudiar, pues, su comportamiento a lo largo de la historia, descubrimos importantes diferencias semánticas cualitativas que permiten agrupar y jerarquizar los significados del adjetivo de un modo más coherente. Finalmente, los resultados obtenidos se plasman en una propuesta concreta de definición para un diccionario histórico.

**Palabras clave:** Lexicografía. Diccionario histórico. Semántica. Adjetivo. Definición.

**Abstract:** Researches in Lexical Semantics have demonstrated that word meanings are not homogeneous. Unfortunately, lexicographers usually omit this issue, as they make use of a rigid lexicographic shape based on the fragmentation of meaning in senses and, in some cases, senses and subsenses. Taking the Spanish adjective “inteligente” as an example, we show that its unsatisfactory semantic representation in most of the dictionaries is due to the fact that its syntactic-semantic behaviour and its historical evolution have not been sufficiently taken into account. After analyzing the syntactic-semantic behaviour of this adjective throughout history, we find important qualitative semantic differences enabling a more coherent organization of its senses into a hierarchy. The results of our theoretical analysis are finally captured in a specific proposal for a definition of the adjective “inteligente” in a historical dictionary.

**Keywords:** Lexicography. Historical Dictionary. Semantics. Adjective. Definition.

Algunos semantistas (Cruse 2004, 112) han puesto de manifiesto que la distinción entre polisemia y monosemia no es tajante y han planteado ya la existencia de fenómenos significativos menores dentro de una determinada unidad léxico-semántica. Se trata de una realidad que, como ya dejé entrever en García Pérez (2011), tiende a ignorarse en lexicografía, donde se sigue recurriendo a un molde definitorio aún demasiado rudimentario: un molde basado en la simple distinción de acepciones –y, solo en algunos casos, de subacepciones<sup>1</sup>– que oculta la complejidad del significado léxico al presentar al mismo nivel y en el mismo plano sentidos muy dispares entre sí.<sup>2</sup>

Llevando un poco más lejos esta idea de la Semántica, podemos afirmar que el significado léxico es, en realidad, una cuestión de grado, un *continuum* que no siempre resulta sencillo segmentar. En la práctica, cada palabra nos revela fenómenos semánticos bastante variables, es decir, diferencias significativas situadas en alguno de los puntos de una escala cuyos extremos, más ideales que reales, constituyen un máximo y un mínimo respectivamente: por un lado, significados completamente alejados, sin conexión alguna entre sí (polisemia total); por otro, interpretaciones o lecturas que corresponden a un único significado, sin variación semántica alguna (monosemia total). Será tanto más fácil hablar de polisemia cuanto más alejados estén los significados de una palabra y tanto más difícil cuanto más cercanos se hallen estos. Y eso nos lleva a contar con una amplia zona intermedia en la que no siempre resulta sencillo determinar si aún nos encontramos ante variaciones semánticas dentro de un mismo significado o ante dos significados distintos, lo que explica, por ejemplo, los titubeos de muchos lexicógrafos cuando intentan tomar una decisión basándose en su propia intuición como hablantes.<sup>3</sup>

El término polisemia, pues, debe interpretarse en sentido amplio como el conjunto de significados, más o menos alejados entre sí, que presenta una misma forma léxica. Con monosemia, haremos referencia a las variaciones semánticas dentro de un mismo significado. Como he tenido ocasión de mostrar en otros lugares (García Pérez 2010; García Pérez/Pascual 2008), para llevar a cabo esta distinción resulta fundamental contar con la ayuda de las llamadas

1. Para el problema que plantean, desde el punto de vista semántico, las subacepciones tal y como han sido concebidas por la tradición lexicográfica, ver García Pérez (2012).

2. De ahí que sea necesario reformar la microestructura de los diccionarios para adaptarlos a la realidad semántica (ver García Pérez 2011).

3. Al problema de la intuición en lexicografía nos hemos referido en García Pérez/Pascual (2007).

pruebas semánticas (ver, a este respecto, la sistematización que hace Cruse 1986, 50-74 y 2004, 104-08).

Desde esta perspectiva, quizá, no se trataría solo de decidir a partir de qué punto exacto hablamos de diferencias de significado en sentido estricto,<sup>4</sup> sino también de determinar qué grado de cercanía o lejanía mantienen los distintos sentidos de una palabra, qué jerarquía establecen y cómo se relacionan entre sí. Estas cuestiones encuentran una explicación en la Lingüística, pero también en la evolución histórica de los vocablos y son fundamentales en la confección de un diccionario histórico tal y como debe concebirse en la época actual.

#### EL EJEMPLO DEL ADJETIVO *INTELIGENTE*

En esta cuestión de la cercanía o lejanía de los significados dentro de una misma palabra, cobra enorme relevancia el hecho de que estos no son necesariamente homogéneos desde el punto de vista cualitativo. De ahí que podamos hablar de una polisemia léxica básica, que nos permite clasificar los significados según afinidades de comportamiento. De hecho, si algunos análisis tradicionales y, en especial, la lexicografía, siguen fracasando en la descripción semántica del significado léxico, ello se debe, precisamente –y como he expuesto más arriba– al hecho de que no tienen suficientemente en cuenta algunas de estas diferencias cualitativas y continúan tratando todos los significados de un modo unitario, indiferenciado. Es lo que sucede, por ejemplo, en el caso del adjetivo *inteligente* en algunos diccionarios monolingües del español que recojo a continuación.<sup>5</sup>

a) DRAE:

#### **inteligente**

(Del lat. *intelligens*, -entis).

1. adj. Dotado de inteligencia.

2. adj. Dicho de una persona: Dotada de un grado elevado de inteligencia. U. t. c. s.

4. Cruse (2004, 112-20), por ejemplo, señala que existen significados en sentido estricto (*senses*) y, dentro de un mismo significado, facetas, perspectivas, microsignificados y espectros semánticos.

5. Ya he expuesto en otros lugares la necesidad de no apoyarse en la intuición para establecer lexicográficamente las acepciones de las palabras (ver García Pérez 2010).

3. adj. Que indica inteligencia. Un discurso inteligente.
4. adj. Sabio, perito, instruido. U. t. c. s.
5. adj. Dicho de un sistema, de un edificio, de un mecanismo, etc.: Que están controlados por ordenador y son capaces de responder a cambios del entorno para establecer las condiciones óptimas de funcionamiento sin intervención humana.

b) Diccionario Salamanca:

**inteligente** *adj./ s. m. y f.* 1 (ser / estar; antepuesto / pospuesto) Que tiene o manifiesta inteligencia: *alumno inteligente. Es una inteligente pregunta. Has estado muy inteligente.* // adj. 2. Que tiene capacidad de pensar: *Es raro que los seres inteligentes sólo existan en la Tierra.* 3. [Aparato, edificio] que funciona de acuerdo con un programa electrónico o informático complejo: edificio inteligente, casa inteligente, robot inteligente.

c) Diccionario clave:

**inteligente** in-te-li-gen-te

adj.inv.

1 Dotado de la facultad de la inteligencia.

2 Que tiene o manifiesta mucha inteligencia: *Hizo una apreciación acertada e inteligente.*

3 Referido a algo que ofrece un servicio, que está dotado de mecanismos, generalmente electrónicos o informáticos, que determinan su funcionamiento en función de las circunstancias: *un edificio inteligente.*

4 Referido a una sustancia o a un producto, que actúan localmente para conseguir un determinado resultado: *medicinas inteligentes.*

Etimología: Del latín *intelligens* (el que entiende, perito).

Como se puede apreciar, el procedimiento de presentación y descripción de los significados ha sido el mismo en todos los casos, lo que oculta, desgraciadamente, la realidad semántica del adjetivo. En realidad, en el caso de *inteligente*, como veremos, existen dos grandes líneas de comportamiento semántico que no pueden considerarse en absoluto equivalentes. Estas dos líneas, surgidas en dos momentos diferentes de la historia y de procedencia diversa, dan lugar a dos tipos de significado distintos, reflejados en un comporta-

miento sintáctico también distinto: “significados indepeditentes” y “significados compositivos infraespecificados”; estos son los dos nodos esenciales que permiten una mejor y más coherente organización del contenido semántico del adjetivo *inteligente*.

### *Significados independientes*

No hay ninguna duda de que el adjetivo *inteligente* pertenece al grupo de los adjetivos predicativos calificativos,<sup>6</sup> y tiene el significado de ‘dotado de inteligencia’ o, incluso, ‘dotado de un alto grado de inteligencia’,<sup>7</sup> como se puede apreciar en la oración siguiente:

Es una persona muy *inteligente*, con gran cantidad de recursos personales, muy sociable, bromista, con gran sentido del humor y bastante autoritario. (CREA)

Con este significado, que presenta restricciones de selección<sup>8</sup> bastante evidentes (selecciona humanos o, eventualmente, animales como sujeto), es plenamente composicional, aun cuando termine adquiriendo un sentido más o menos gradual en el contexto comunicativo (‘dotado de un alto grado de inteligencia’). Lo interesante, en todo caso, es que se trata de un significado estable y que no necesitamos ningún conocimiento especial extralingüístico para interpretar las combinaciones en que aparece. Los nuevos sintagmas, ya en circulación en el uso lingüístico o todavía en potencia, están completamente determinados por el significado de ambos constituyentes, que podrían sustituirse paradigmáticamente para crear nuevas combinaciones de sentido distinto, pero igualmente predecibles:

Mario es un candidato *inteligente*.

6. Para la diferencia entre predicados (ya sean estos nominales, verbales, adjetivos, adverbiales o preposicionales) y argumentos, sigo la teoría de las Clases de objetos (Gross 23).

7. Definiciones tomadas del DRAE. Elimino la restricción de selección de la segunda acepción (dicho de una persona), pues no resulta muy apropiada semánticamente. Véase, si no, la posibilidad de formular una oración como la siguiente: *Los marcianos son seres inteligentes; su presidente lo es especialmente*. No está de más señalar que la aceptabilidad del ejemplo pone de manifiesto también lo inapropiado de separar dos acepciones en este caso.

8. Sigo aquí la terminología de Cruse (2004, 219-20), que distingue entre restricciones de selección y restricciones de colocación. Las primeras son inherentes al contenido proposicional de la palabra; las segundas, no.

--> Mario es un candidato *obtusos*.

--> Mario es un *representante* inteligente.

Se trata del primer significado de *inteligente* que encontramos en la historia del español, una vez que se introduce este adjetivo culto desde la lengua latina a finales del siglo XV; así podemos comprobarlo, por ejemplo, en el siguiente texto:

Ca [el Rey] deve ser justo, inocente, amigable, piadoso, gracioso, con-corde, riguroso quanto cumple, umano, verdadero, prudente, bien acordable, *inteligente*, proveído, circunspecto enseñable, bien flexible, temprado, continente, elemento, modesto, fuerte, magnánimo, magnífico, liberal, paciente, constante, manso e umilde. (CORDE, 1454-57. Rodrigo Sánchez de Arévalo, *Suma de la política*, ed. Mario Penna)

Las restricciones de selección fueron rígidas hasta el siglo XIX. El corpus<sup>9</sup> nos muestra, únicamente, una selección abundante de sustantivos humanos como sujeto, ya fueran estos individuales (*persona*, *hombre*...) o, menos frecuentemente, colectivos, muchas veces interpretados metonímicamente (*pueblo*).

Aunque ya en el propio siglo XVIII podemos encontrar algún otro sustantivo en función de sujeto (*fuerza* o *substancia*), para constituir expresiones más o menos lexicalizadas que hacen referencia a la inteligencia misma, solo a principios del siglo XIX podemos decir que asistimos a una ampliación del significado originario del adjetivo *inteligente*, que tiene su reflejo en una pequeña ruptura de las restricciones de selección: ahora admite también como sujeto sustantivos predicativos ligados a actitudes o acciones propiamente humanas. El sentido que adquirió en este momento puede considerarse un uso particular por transferencia metonímica desde el humano responsable de esas acciones o actitudes. El primer ejemplo con que contamos tiene un marcado carácter literario, lo que hace pensar que muy probablemente esta ampliación semántica tuviera su origen en el uso retórico del lenguaje propio de los textos escritos y, fundamentalmente, literarios:<sup>10</sup>

9. Utilizo el CORDE para mi estudio.

10. Lo cual explicaría el único uso de este tipo antes del siglo XIX. Se trata de una figura de estilo aislada, muy retórica, que no tuvo ninguna consecuencia ni parece reflejar un uso lingüístico establecido: “En el excelso libro de las vidas / escribenos y sállanos clemente, / con los claros y puros que encendidas / letras son de tu carta inteligente” (CORDE, 1670-1700, Miguel de Barrios, *Poesías*, ed. Kenneth R. Scholberg).

[...] y tu generación. ¿Eternamente  
 habremos de ignorar que el sempiterno  
 es Padre universal? ¿que no hay más gloria  
 ante su rectitud *inteligente*  
 que inflexible justicia,  
 ni más baldón que la parcial malicia?  
 (CORDE, 1798-1809. Nicasio Álvarez Cienfuegos, *Poesías*, ed. José Luis  
 Cano)

Poco a poco, a medida que avanza el siglo XIX y entramos de lleno en el siglo XX, encontramos nuevos sustantivos predicativos (*acción, actividad, aspiración, atención, audacia, autoridad, conducta, dirección, empeño, entusiasmo, esfuerzo, gusto, juego, laboriosidad, trabajo*, etc.) que también forman combinaciones endocéntricas, tanto si se interpretan como combinaciones booleanas (de tipo elemental) o como combinaciones más complejas de predicado + modificador adverbial:<sup>11</sup>

...ya el Marques habia salido muchas veces contra los moros de la plaza, y los habia rechazado mostrando una *conducta inteligente*, y un supremo valor. (CORDE, 1803. Pablo de Olvide y Jáuregui, *Laura o el Sol de Sevilla*, ed. Estuardo Núñez)

Pero antes de que la congelación de la vida histórica –pues a eso equivale el “empate” entre los grandes– se convierta en definitiva petrificación, hay posibilidades de *acción concertada e inteligente*. (CORDE, 1950-1959. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, ed. Enrico Mario Santí)

E incluso encontramos sustantivos no predicativos, principalmente partes del cuerpo capaces, desde el punto de vista de las ideas que nos hacemos de la realidad, de reflejar las cualidades humanas (*cara, fisonomía, mirada, ojos, perfil, semblante*, etc.), lo que da claro testimonio del vigor de este nuevo sentido. En este caso, la combinación resultante no está sujeta a ambigüedad interpretativa:

---

11. Para estos conceptos, ver, por ejemplo, Cruse (2004, 66-67).

Entretanto seguía el guerrero observando al anciano con la *mirada inteligente* de un facultativo... (CORDE, 1846. Francisco Navarro Villoslada, *Doña Blanca de Navarra*, ed. Universidad de Alicante)

Estas ampliaciones están, pues, muy ligadas al sentido originario; ello explica por qué resulta fácil recuperar anafóricamente el adjetivo aun cuando este activa al mismo tiempo ambos contenidos:

Mario es muy *inteligente*; se entiende que su discurso también lo sea.  
 –No fue un discurso muy *inteligente*. –Pues es una lástima, porque ella sí lo es.

Se trata, por otro lado, de ampliaciones semánticas bastante frecuentes, no exclusivas de este adjetivo, pues afectan a otros que también se refieren a la forma de ser del individuo y su comportamiento en el mundo, como *torpe*, *frívolo*, *prudente*, *amable*, *malvado*, etc., aun cuando las restricciones de colocación no sean necesariamente idénticas en todos los casos. Estamos ante fenómenos que se acercan a lo que se ha denominado la polisemia regular.

Frente a estas extensiones, hemos de contar con una ampliación metafórica del significado del adjetivo *inteligente* que tuvo su causa en la acuñación, en Estados Unidos, a mediados del siglo XX, del término de “inteligencia artificial”, empleado, como sabemos, para designar la capacidad de los ordenadores para actuar como los humanos.<sup>12</sup> Ya en los años 60 encontramos los primeros ejemplos de traducción de este término al español, lo que ocasionó que el adjetivo *inteligente* diera también un pequeño salto metafórico. Así ha podido seleccionar nuevos sujetos como *ordenador* o *robot*. La extensión metafórica de la capacidad de raciocinio humano a las máquinas, sin embargo, no supuso un cambio esencial del adjetivo *inteligente*, que ha seguido comportándose como un calificativo composicional, interpretable semánticamente como ‘dotado de inteligencia’, aun cuando los hablantes sean conscientes de que la capacidad de raciocinio no es exactamente la misma que la predicada para los humanos (pues la inteligencia artificial solo tiene en cuenta, por el momento, algunas de las aptitudes humanas, como la computación). Pero la idea de que ambas inteligencias están conectadas en lo básico y pueden llegar a encontrarse permite la formulación de oraciones como las siguientes:

---

12. Parece que fue John McCarthy quien creó este término en 1956.



¿Esto es inteligencia? Y si lo es, ¿se trata de la inteligencia del ordenador o del programador?

[...] Pues no nos queda trecho para conseguir un ordenador con una inteligencia equivalente a la de un gato...

Trabaja en una excavación minera [...] con la única compañía de un robot de gran inteligencia llamado Gerty.<sup>13</sup>

Por influencia directa del latín, este primer significado, con sus ampliaciones semánticas, alternó, al menos a partir del siglo XVI, con el de ‘conocedor, experto’, que se activaba en contextos en los que el adjetivo seleccionaba un complemento precedido por las preposiciones *de* o *en*.<sup>14</sup>

Y proveeréis en ella la persona mas *inteligente de* la lengua general de los dichos indios, al que señalaréis competente salario. (CORDE, 1580. *Ordenanzas de las cátedras de lengua general de los indios en Lima y otras audiencias*, ed. Francisco de Solano)

[...] fuessen curiosos en leer y considerar todo lo que se trata en esta materia en el texto sagrado, verían cosas maravillosas para nuestro govierno y se hallarían más capaces e *inteligentes en* semejantes negocios [...]. (CORDE, 1583-96. Cristóbal Mosquera de Figueroa, *Comentario en breve compendio de disciplina militar*, ed. Blanca Sierra Saavedra)

Aunque se ha prolongado hasta bien entrado el siglo XX, podemos considerar que su uso hoy en día es poco frecuente; de hecho, si se mantiene, lo hace, más bien, como un arcaísmo:

- ¿Cuál es el público más *inteligente en* toros, a tu manera de ver?
- Creo que, sin discusión, el sevillano...[...]. (CORDE, 1947. José María Carretero, *El libro de los toreros. De Joselito a Manolete*, ed. Biblioteca Nueva)

13. Ejemplos tomados de Internet, concretamente de las direcciones [www.marinanunez.net/textos/soul-machine-la-maquina-con-alma/](http://www.marinanunez.net/textos/soul-machine-la-maquina-con-alma/) y <http://bitacoras.com/anotaciones/moon-2009/8128293/>, respectivamente.

14. Por sustantivación dará lugar al significado de ‘perito, especialista’, que encontramos por primera vez en el siglo XVIII.

Por último, hemos de tener en cuenta también que, con este último significado, experimentó, a partir del siglo XVII, una recategorización: pasó a emplearse como sustantivo para designar, precisamente, a la persona experta en un determinado campo del saber, aunque no por ello, y desde un punto de vista estrictamente semántico, hayamos de considerar que se ha dado un salto mayor.

Mucho desveló esto a todos los *inteligentes* de la Cosmografía, Hidrografía y Arte Náutica; pero ninguno de ellos se atrevió a ofrecerse al descubrimiento [...]. (CORDE, 1698. Fray Gaspar de San Agustín, *Conquistas de las islas Filipinas*, ed. Manuel Merino)

De hecho, la recategorización gramatical no impide el mantenimiento del núcleo semántico básico. Aunque el corpus, por sus limitaciones, no nos ofrece ningún ejemplo concreto capaz de probar esta conexión, otros adjetivos que se comportan de un modo idéntico pueden suplir esta carencia. Es el caso de *experto*, por ejemplo, que puede usarse también como adjetivo y como sustantivo. No es difícil encontrar ejemplos en los que la recuperación anafórica del sustantivo por el adjetivo se hace con total naturalidad:

Estos expertos, que no lo son en absoluto –puesto que no saben nada, puesto que todavía no han conseguido resolver ellos mismos ninguno de sus problemas [...]. (Ejemplo procedente de Osho 121)

Como en el caso de su uso adjetivo, la pervivencia de *inteligente* como sustantivo en textos más recientes tiene mucho de arcaísmo.

[...] y remitiendo las consideraciones y discursos de lo insinuado a los *inteligentes* de esta facultad prosigo diciendo que concludos sermón y misa se retiraron todos a sus albergues a hacer el mediodía [...]. (CORDE, 1648. Jacinto de Carvajal, *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*, ed. José Alcina)

### *Significados compositivos infraespecificados*

Frente a los significados anteriores, que he denominado “independientes”, nos encontramos con significados muy vagos que hacen que el adjetivo, al

combinarse con otras palabras, no construya estructuras composicionales,<sup>15</sup> sino unidades denominativas que actúan como meros moldes semánticos no especificados, es decir, unidades genéricas para las que siempre es necesaria una posterior concreción semántica; se trata, pues, de significados de construcción. Es lo que sucede cuando el adjetivo *inteligente* selecciona sustantivos inanimados concretos (*edificio inteligente, luces inteligentes, coche inteligente*, etc.).

En un principio –y desde un punto de vista puramente sintáctico– este significado está íntimamente relacionado con el hecho de que el adjetivo ha perdido su carácter calificativo para pasar a comportarse, más bien, como un adjetivo descriptivo clasificador. Como se ha apuntado en algunas ocasiones (NGLE 914-15), estos adjetivos se caracterizan por poseer rasgos en común con los calificativos y los clasificadores relacionales. En efecto, *inteligente* parece conservar, por un lado, restos de su carácter predicativo y, por otro, parece aceptar las restricciones propias de los adjetivos relacionales. No sorprende, pues, que pueda aparecer en función de atributo con el verbo *ser*, aunque no con el verbo *estar*, salvo que se reinterprete metafóricamente. Lo interesante es que este uso atributivo no siempre se interpreta como contrastivo, interpretación que caracteriza a los adjetivos puramente relacionales (NGLE 984):

Has visto esas películas (sic) donde las casas son *inteligentes*? Donde las luces se encienden y apagan solas?<sup>16</sup>

También puede admitir gradación en ciertos casos y no se excluye que forme parte de estructuras comparativas; en estos casos, como en su uso atributivo no contrastivo al que me acabo de referir, los hablantes parecen mantener una conexión con el significado calificativo de base:

The Fold Hiriko, un coche eléctrico que originalmente comenzó como un proyecto de investigación en el MIT, es un coche muy *inteligente* y además pequeño.

Una casa poco *inteligente*.

Siempre creí que la casa mas (sic) *inteligente* es la que menos consume.

15. Se corresponden bastante bien con lo que Cruse (1986, 25) denomina “minimal semantic constituents” y “semantic tallies”.

16. Tomado de Internet: <https://es-es.facebook.com/Help.Team.Technology>. Los ejemplos, en este sentido, no son raros.

Es una charla futura entre dos damas montevidéanas, en un tiempo en que lo importante será ver quién tiene la casa más *inteligente* del barrio.<sup>17</sup>

Sin embargo, no es lo más habitual; en la mayoría de los contextos está sometido a restricciones propias de los adjetivos relacionales,<sup>18</sup> de ahí que presente enormes dificultades para aparecer antepuesto en el discurso:<sup>19</sup>

\*El coche dispone de *inteligentes* faros.

\*Es mejor tener *inteligentes* electrodomésticos.

Por su mismo carácter descriptivo clasificador este significado tiende a imponer al adjetivo una posición más cercana al sustantivo y tiende a rechazar la coordinación con adjetivos claramente calificativos:

\*Un edificio nuevo *inteligente*.

\*Un edificio *inteligente* y nuevo.

No parece tampoco admitir (o lo hace con mucha dificultad) una paráfrasis por medio de sintagmas que presenten como núcleo el sustantivo *inteligencia*, pues, efectivamente, este significado ya no está conectado directamente con la capacidad humana de raciocinio.

\*Luces de gran *inteligencia*.

\*La *inteligencia* de las luces.

Es característica de los adjetivos descriptivos clasificadores, precisamente, la posibilidad de dar lugar a unidades denominativas, no necesariamente composicionales, de significado más restrictivo, a menudo a partir de un significado previo composicional. Como algunos adjetivos relacionales, constituyen

17. Ejemplos tomados de Internet: <http://concursoescolar.ideal.es/2012/edicion2012/really-true/3225-el-coche-pliega.html>; <http://yosoyeldelreloj.blogspot.com.es/2010/10/una-casa-poco-inteligente.html>; <http://www.xatakahome.com/electrodomesticos-innovadores/conceptos-innovadores-para-el-hogar-inteligente-cubiertos-que-se-calientan-solos>; y [http://www.ikatu.com/ikatu/notas/casas\\_inteligentes.es.html](http://www.ikatu.com/ikatu/notas/casas_inteligentes.es.html), respectivamente.

18. Sobre las características sintácticas e incluso sintáctico-semánticas de los adjetivos relacionales se ha escrito bastante desde distintas perspectivas teóricas; ver, por ejemplo, Tamba-Mecz, Bosque, Monceaux, Demonte y Fábregas.

19. El asterisco indica falta de aceptabilidad. Si me permito utilizar el asterisco es porque no he encontrado ningún ejemplo en el CREA ni en Internet.

“des éléments d’un paradigme qui recense les variétés possibles d’une entité” (Gross 36).

Tienen, en ese sentido, un significado compositivo y suele tratarse de unidades bastante delimitadas desde el punto de vista combinatorio. El adjetivo *blanco*, por ejemplo, ha creado paradigmas de unidades denominativas a partir de la extensión metafórica de su significado independiente básico (‘color de la luz solar, no descompuesta en los varios colores del espectro’ > ‘de color más claro que otros de su misma especie’): *vino blanco*, *oro blanco*, *uva blanca*, etc. Las unidades denominativas no tienen necesariamente la misma relevancia ni la misma extensión a lo largo de la historia; así, el adjetivo *desaliñado* se combinó con el sustantivo *verso* para crear una estructura interpretable como ‘verso mal medido’, pero lo hizo como derivación puntual (siglos XVII y XVIII) a partir del sentido pleno genérico de ‘falta de cuidado’, que está presente detrás y que permite la interpretación de combinaciones (booleanas o no) como *pelo desaliñado*, *estilo desaliñado*, *escritor desaliñado*, etc.

Ahora bien, estos significados están sometidos a distinto grado de especificación. En el caso de *inteligente*, contamos con un significado extremadamente abierto, hasta el punto de que, en principio, las combinaciones de las que este adjetivo forma parte no constituyen sino un mero molde denominativo cuyo sentido completo solo se revelará en un acto posterior de concreción denotativa. En ese sentido, podemos decir que *inteligente* es, propiamente, un elemento compositivo infraespecificado.

En principio, una persona que oye por primera vez el sintagma “luces inteligentes” no es capaz de decodificar el significado completo que su interlocutor pretende expresar con él, aunque sí puede entender, probablemente, que se está hablando de un tipo particular de luces, con mayor o menor capacidad para responder a las condiciones del entorno. Es un significado, pues, meramente orientador, que deja la puerta abierta a múltiples subinterpretaciones denotativas. De ahí que, en las nuevas creaciones sintagmáticas con el adjetivo *inteligente*, sea tan frecuente encontrarse con oraciones explicativas del contenido semántico atribuido a la nueva estructura:

Desarrollan gafas de sol *inteligentes* que permiten ajustar la intensidad del color.

Faros *inteligentes* que permiten al conductor ver a pesar de las gotas de lluvia.

Desarrollan toallitas femeninas *inteligentes* que detectan el embarazo.

Electrodomésticos *inteligentes* que permiten navegar por Internet.  
El Bapro instaló “cajeros *inteligentes*” que permiten hacer depósitos sin sobres.<sup>20</sup>

Se puede decir que esta estructura actúa, más bien, como una especie de etiqueta semántica hiperonímica capaz de englobar realidades significativas no solo impredecibles, sino también muy diferentes entre sí, como sucede con el sintagma *zapato inteligente*, que ha podido aplicarse tanto a “un zapato que se adapte a la perfección a nuestro pie, la forma que tenemos de andar, el peso... con el fin de evitar trastornos” como a zapatos “equipados con sensores que detectan cuán gastados están y avisan al usuario”.<sup>21</sup> En ambos casos parece tratarse de zapatos que implican, sencillamente, alguna mejora desde el punto de vista técnico o científico.

Podemos concluir, pues, que el adjetivo *inteligente*, con este significado compositivo infraespecificado, es generador de unidades denominativas complejas dotadas de simples “protosignificados”, y que en esta tarea se muestra enormemente productivo. Pero sucede que esta alta productividad está ligada a la historia, es decir, al nacimiento de esta línea semántica en un momento no muy lejano del pasado y a su peculiar expansión por la lengua en la época actual.

Este nuevo significado del adjetivo *inteligente* es el resultado de una evolución metafórica que se produjo, primeramente, en el inglés, y que se remonta a principios del siglo XX.<sup>22</sup> Los primeros ejemplos en el español son, consecuentemente, traducciones de aquella lengua relativamente tardías, pues aparecen en los textos a finales de los años 70.

Artillería “inteligente”: proyectiles de artillería guiados hacia su objetivo por un pincel laser que ilumina éste. El cañón puede situarse a quince

20. Los ejemplos proceden de fuentes consultadas en Internet, en concreto las siguientes: <https://noticiatecnologica.wordpress.com/2011/08/25/>; <http://www.posventa.info/tecnologia/tecnologia-faros-inteligentes-que-permiten-al-conductor-ver-a-pesar-de-las-gotas-de-lluvia>; <http://salud.univision.com/es/mujer/desarrollan-toallitas-femeninas-que-detectan-el-embarazo>; <http://www.computerworld.es/economia-digital/electrodomesticos-inteligentes-que-permiten-navegar-por-internet>; <http://www.iprofesional.com/notas/115934-El-Bapro-instal-cajeros-inteligentes-que-permiten-depositos-sin-sobres>.

21. Las definiciones proceden de páginas de divulgación en Internet: <http://www.vitonica.com/equipamiento/un-zapato-inteligente-para-mejorar-nuestra-salud> y <http://www.infobae.com/notas/693036-Apple-busca-patentar-zapatos-inteligentes.html>, respectivamente.

22. “intelligent, a.” *OED online*. Oxford University Press, 2013. <<http://dictionary.oed.com/>>.

o veinte kilómetros, y el “apuntador” puede ser un soldado emboscado cerca del enemigo, o un avión sin piloto, o un helicóptero. (CREA, 1978. Prensa)

El fenómeno cobrará amplitud a partir de la década de los 80, momento en que parece ponerse de moda la creación de neologismos con este adjetivo en el ámbito científico-técnico, dado su carácter clasificador y su versatilidad semántica. Encontramos términos como *copiador inteligente*, *misil inteligente*, *cápsula inteligente*, *píldora inteligente*, *tarjeta inteligente*, pero, sobre todo, *edificio inteligente*, que va a tener enorme éxito hasta nuestros días, como puede comprobarse en las definiciones lexicográficas recogidas más arriba.

Los edificios *inteligentes* de oficinas son una nueva concepción de construcción en nuestro país. Siendo ya una realidad en los Estados Unidos, en España comienzan ahora su andadura. (CREA, 1989. Prensa)

A medida que nos adentramos por la década de los años 90 y en el nuevo siglo asistimos a una mayor proliferación de este tipo de términos que, además, multiplican su presencia en la lengua periodística. Los avances científico-técnicos pueden afectar a cualquier tipo de producto, y así no es de extrañar que aparezcan en el corpus desde *módems inteligentes*, en el ámbito de la informática, hasta *pañales inteligentes* en el ámbito comercial. Un recorrido por el CREA nos da una lista bastante amplia de sustantivos seleccionados por el adjetivo *inteligente* con este significado compositivo (desde su inicio hasta 2004) que recojo a continuación junto a su primera fecha de aparición:

accesorio inteligente (2001), aerosol inteligente (1997), alimento inteligente (2003), aparcamiento inteligente (2003), aplicación inteligente (2000), arma inteligente (1997), arquitectura inteligente (2002), artefacto inteligente (2001), artillería inteligente (1977), aspiradora inteligente (2003), aula inteligente (1997), auto inteligente (2001), autopista inteligente (1996), batería inteligente (1997), bebida inteligente (1996), bomba inteligente (1996), caída inteligente (1997), cámara inteligente (2003), cápsula inteligente (1987), carretera inteligente (1994), casa inteligente (1997), casete inteligente (1996), coche inteligente (1994), cohete inteligente (1996), colegio inteligente (1995), computador inteligente (1983), copiador inteligente (1983), corazón inteligente (2001), corse-

tería inteligente (1998), cuarto inteligente (2004), desfibrilador inteligente (1997), dispositivo inteligente (1997), edificio inteligente (1989), electrocardiograma inteligente (2004), instrumento inteligente (2000), lavadora inteligente (2000), línea inteligente (1997), máquina inteligente (1993), material inteligente (1999), menú inteligente (1992), (aparato) microsensor inteligente (2004), microteléfono inteligente (1996), misil inteligente (1984), módem inteligente (1990), objeto inteligente (2002), página inteligente (1997), pañal inteligente (1996), parrilla inteligente (2004), píldora inteligente (1987), programa inteligente (1997), puerta inteligente (2001), red inteligente (1997), satélite inteligente (1991), semáforo inteligente (1997), sistema inteligente (1994), software inteligente (2001), taller inteligente (1995), tarifa inteligente (2000), tarjeta inteligente (1989), tarjeta magnética inteligente (1992), taxi inteligente (1997), tecnología inteligente (1997), teléfono inteligente (1997), terminal inteligente (1993), tutorial inteligente (1997), zapato inteligente (2000).

Si estudiamos los sintagmas de la lista (independientemente de que estos se hallen más o menos establecidos en el uso), nos percataremos no solo de la imposibilidad de definirlos con exactitud si no conocemos el referente exacto que designan, sino también de la enorme dificultad de parafrasear de un modo coherente ese significado genérico global, meramente orientador, del adjetivo *inteligente*. La dificultad es incluso mayor cuando este selecciona hiperónimos más o menos amplios semánticamente (*aparato, accesorio, dispositivo...*), pues estos sustantivos engloban ya hipónimos muy diversos, a veces muy alejados entre sí. Así, el hiperónimo *dispositivo inteligente* “hereda” sin especiales problemas los hipónimos del hiperónimo simple *dispositivo* –siempre que en el mundo real presenten novedades científico-técnicas destacables– y no hay problema en que pueda referirse, según el contexto, a un simple *smartphone* o a un dispositivo intrauterino capaz de liberar hormonas para evitar un embarazo no deseado.<sup>23</sup>

---

23. Es lo que sucede en el caso de *endoceptivo*, considerado dispositivo inteligente. Tomado de Internet: <http://www.sinembargo.mx/03-06-2012/253220>.



## CONCLUSIÓN

En este trabajo, partiendo de la idea de que es posible distinguir distintos significados en la evolución histórica de las palabras, he mostrado que existen diferencias semánticas cualitativas que permiten establecer jerarquías y distintos grados de conexión entre esos significados, lo que debería reflejarse de modo claro en un diccionario y, especialmente, en un diccionario histórico. En el caso del adjetivo *inteligente*, he puesto de manifiesto la existencia de dos clases básicas que permitirían jerarquizar y organizar mejor, desde un punto de vista lexicográfico, los distintos sentidos de este vocablo: los “significados independientes” y “los significados compositivos infraespecificados”. Mientras los primeros, como su nombre indica, son fácilmente parafraseables y pueden combinarse libremente en el discurso creando estructuras composicionales, los segundos, partiendo de un comportamiento como descriptivos clasificadores, muestran rasgos meramente orientadores; su función más importante es la de construir, junto a los sustantivos con los que se combinan, unidades denominativas no especificadas que requieren siempre posteriores concreciones denotativas.

Ahora bien, dentro de los “significados independientes”, se han desarrollado, como hemos visto, diferencias semánticas menores, situadas a distinta distancia unas de otras (por idénticas razones lingüísticas e históricas) de las que un diccionario histórico también debería dar cuenta del modo más fiel posible. Si, como puse de manifiesto en la introducción a este trabajo, los diccionarios tradicionales no logran transmitir una imagen más adecuada a la realidad semántica de los vocablos, ello se debe a que se hallan demasiado ligados a una tradición que apenas distingue niveles y, cuando los distingue (acepciones y subacepciones), mezcla, en muchos casos, cuestiones diversas que apenas tienen que ver con la semántica. Se hace necesario, pues, postular una reforma del molde del artículo lexicográfico para dar cabida a todos estos matices significativos. A continuación –y a modo de aplicación de las ideas expuestas– presento una propuesta provisional de definición del adjetivo *inteligente* (que no pretende ser exhaustiva) para un nuevo diccionario histórico del español.

**inteligente**

1. adj. inv. Dotado de inteligencia o de un alto grado de inteligencia (s. XV → actualidad)

*Ca [el Rey] deve ser justo, inocente, amigable, [...] inteligente, proveído [...].*

⇒ (por metonimia). Que manifiesta inteligencia (s. XIX → actualidad)

*[...] y los habia rechazado mostrando una conducta inteligente, y un supremo valor [...].*

1.a. (por metáfora) Dotado de inteligencia artificial (s. XX → actualidad)

*Los ordenadores son inteligentes. Tienen mucha memoria y piensan rápido.*

1.1. adj. (préstamo semántico: latín) Conocedor, experto (s. XVI → s. XX).

*Y proveeréis en ella la persona mas inteligente de la lengua general de los dichos indios [...].*

⇒ (por recategorización gramatical). n. Persona experta.

*[...] y discursos de lo insinuado a los inteligentes de esta facultad [...].*

2. adj. inv. (por metáfora). Que tiene capacidad de dar respuesta por sí solo a ciertas condiciones del entorno (s. XX → actualidad).

accesorio inteligente, aerosol inteligente, alimento inteligente, aparcamiento inteligente...

## OBRAS CITADAS

Bosque, Ignacio. “Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos”. *Revista Argentina de Lingüística* 9 (1993): 9-48.

CORDE: Real Academia Española. Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [febrero de 2013].

CREA: Real Academia Española. Banco de datos [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [febrero de 2013].

Cruse, Alan. *Lexical Semantics*. Cambridge: Cambridge UP, 1986.

Cruse, Alan. *Meaning in Language: An Introduction to Semantics and Pragmatics*. Oxford: Oxford UP, 2004.

Demonte, Violeta. “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el

- sintagma nominal”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa, 1999. 129-215.
- DRAE: Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 22.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa-Calpe, 2001.
- Fábregas, Antonio. “The internal syntactic structure of relational adjectives”. *Probus* 19 (2007): 1-36.
- García Pérez, Rafael. “Lexical Polysemy: Lexicographic Implications”. *Linguistik online* 42.2 (2010). 15 de enero de 2014. < <https://bop.unibe.ch/linguistik-online/article/view/417>>.
- García Pérez, Rafael. “La représentation du sens verbal dans un dictionnaire”. *Syntaxe & Sémantique* 12 (2011): 139-64.
- García Pérez, Rafael. “El tratamiento de las subacepciones en un diccionario histórico”. *Estudios de filología española*. Eds. José Antonio Bartol Hernández y Juan Felipe García Santos. Salamanca: Luso-Española de Ediciones/Universidad de Salamanca, 2012. 119-29.
- García Pérez, Rafael, y José Antonio Pascual. *Límites y horizontes en un diccionario histórico*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2007.
- García Pérez, Rafael, y José Antonio Pascual. “Aproximación a una teoría de la acepción”. *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica: el diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo*. Dir. Dolores Azorín Fernández. Alicante: Universidad de Alicante, 2008. 7-21.
- Gross, Gaston. *Manuel d’analyse linguistique: Approche sémantico-syntaxique du lexique*. Villeneuve d’Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 2012.
- Monceaux, Anne. “Adjectifs de relation, complémentation et sous-classification”. *Langages* 126 (1997): 39-59.
- NGLE: Real Academia Española, y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009.
- Osho. *El libro del yoga II: más allá del espacio, el tiempo y el deseo*. Barcelona: Kairós, 2011.
- Tamba-Mecz, Irène. “Sur quelques propriétés de l’adjectif de relation”. *Travaux de Linguistique et de Littérature* 18.1 (1980): 119-32.